

pues importa mucho, pues todas las naos que vienen de Tierra Firme a España se recogen aquí".<sup>56</sup>

Por último, el Obispo Juan del Castillo, en su informe sobre la visita realizada a la isla desde el 2 de agosto de 1569 hasta el 13 de abril de 1570, hizo constar que Baracoa sólo tenía 8 vecinos españoles muy pobres y 17 indios; Santiago 32 vecinos, refiriéndose también a un pueblo de indios llamado Caneyes, situado a legua y media de la ciudad. Bayamo, con 70 vecinos y 80 indios casados, era el mejor pueblo de la isla. Puerto Príncipe, con 25 vecinos pobres, "aunque se ha poblado con hatos de vacas", contando además con 40 indios casados. Trinidad no tenía vecinos españoles y sólo 50 indios casados. La Zavana de Vasco Porcallo, con 20 vecinos, y por último La Habana, con 60 vecinos,<sup>57</sup> aunque ya por esta época otro factor, el Corso y la Piratería, es el que determina la evolución de las ciudades cubanas.

#### IV

#### INFLUENCIA DEL CORSO Y LA PIRATERÍA EN LAS CIUDADES CUBANAS (1537-1698). PREDOMINIO DEL INTERIOR SOBRE EL LITORAL

En esta época continuó la correlación *litoral-interior* que caracteriza la evolución histórica de las ciudades cubanas.

Las villas fundadas por Diego Velázquez, a excepción de Santi Spiritus, se asentaron junto a la costa, por lo que puede afirmarse que la primera época de la historia de las poblaciones cubanas se caracteriza por el predominio del litoral sobre el interior del país.

Los ataques de los corsarios y piratas determinaron la transformación de esta característica, pues a partir de 1537 se acentuó en las ciudades cubanas el predominio del interior sobre el litoral. Y esta realidad fue reconocida por las autoridades, ya que en carta de Gabriel Luján a S. M. de 20 de junio de 1582 se expresa que estando el puerto de Matanzas a la entrada del Canal Viejo de Bahama y a veinte leguas de la villa de San Cristóbal y que ha sido siempre lugar de amparo de los corsarios por estar en la ruta de los navíos que de la metrópoli se dirigían a América, el rey "embió a mandar que esta estancia se quitase donde estaua y se metiese la tierra a dentro".<sup>58</sup>

De modo que el traslado de las ciudades, villas y estancias del litoral al interior de la isla, no fue sólo algo impuesto por la realidad histórica, sino producto de la política previsor de los reyes.

La acción de los corsarios y piratas se inició poco después del establecimiento de los españoles en América, pues en 1521 Juan de Verazzani apresó un

navío que Cortés envió a España; pero a partir de 1537 es cuando comienza a hablarse de ataques de corsarios franceses a las poblaciones cubanas. En ese año se presentaron frente a la villa de San Cristóbal y al año siguiente Diego Pérez combatió ventajosamente con un barco francés en la bahía de Santiago, donde volvieron a presentarse los corsarios en 1543, 1546 y 1554.

La Habana fue saqueada en 1538 y en 1543, Baracoa en 1546, y desde esta época la historia de Cuba, hasta finalizar el siglo xvii, está determinada en una u otra forma por los corsarios y piratas.

Muchos historiadores, quizás por considerar nuestra historia como un apéndice de la europea, estudian estos acontecimientos refiriéndose a la influencia francesa, inglesa y holandesa, cuando en realidad la acción de los corsarios y piratas, considerada desde nuestra isla, es poco más o menos semejante; y respecto a las ciudades cubanas, determina el predominio de las poblaciones del interior sobre las del litoral.

En Cuba, en este período, exceptuando a La Habana, se produce el éxodo desde las costas hacia el interior y nuestras ciudades, especialmente en el siglo xvi, se identificaron con la tierra y en cierto aspecto con los poblados indígenas, naciendo de ahí el carácter regional, que aún no puede llamarse cubano, de Santi Spiritus, Camagüey y Bayamo, y el españolismo, convertido después en cosmopolitismo de la ciudad de La Habana.

Para nuestro estudio, el corso y la piratería nos interesan únicamente en dos aspectos: a) el ataque a las poblaciones del litoral que determinó las fortificaciones de La Habana en el siglo xvi y de Santiago en el siglo xvii, así como el éxodo hacia el interior, y b) el rescatador, más comerciante que guerrero, que se asentó en Baracoa y comerció con Bayamo y con todas las poblaciones de la isla, quebrantando las limitaciones que los reyes impusieron al comercio colonial.

El predominio de las ciudades del interior se inicia desde mediados del siglo xvi, pues según el informe del Obispo Juan del Castillo en 1570 Bayamo tenía 80 familias, mientras que Santiago, de su antiguo esplendor de la época de Velázquez, se redujo a un villorrio de 32 vecinos. Y esta característica se encuentra vigente aún en el siglo xvii, ya que fue la causa del abandono de la villa de San de los Remedios por parte de sus vecinos y de la fundación de Santa Clara.

En 1555 La Habana fue atacada por el corsario francés Jacques de Sores; y el gobernador Pérez de Angulo, como en "el pueblo había poca gente... Y vista la pujanza que había en los enemigos y la poca posibilidad de hacer alguna resistencia",<sup>59</sup> se retiró a un pueblo de indios que estaba a una legua de La Habana.

La retirada de Pérez de Angulo y de la mayoría de los vecinos de la villa de San Cristóbal, a Guanabacoa, sólo fue transitoria, pues como La Habana ya era eslabón importante en el comercio de España y sus colonias, puede afirmarse que desde esta fecha hasta 1762 la ciudad resistió victoriosamente los amagos de corsarios y piratas, así como las expediciones que los ingleses organizaron contra la isla.

El caso de Santiago de Cuba fue diferente, pues la población en 1554 fue saqueada e incendiada y desde entonces, parte de sus vecinos emigraron a las minas del Cobre o a Bayamo, iniciándose la decadencia de la ciudad. El gobernador fijó su residencia en La Habana, que se convirtió en la capital de la colonia y los obispos, a pesar de que la diócesis se encontraba en Santiago, en su mayor parte también residieron en La Habana.

La ciudad de Santiago de Cuba fue saqueada en 1558 y la región, de 1573 a 1585, fue invadida frecuentemente por los corsarios que "quemaban las haciendas, robaban los ganados y exigían rescates".<sup>60</sup>

La ejecución del corsario Richard por los bayameses fue la causa de que un hijo del filibustero penetrara en Santiago de Cuba en 1586, apoderándose de todo lo de valor, sin respetar las iglesias; y en 1603 Gilberto Girón atacó el puerto, explicándose por todo esto la decadencia de Santiago en todo el siglo XVI y parte del XVII, así como su supeditación a Bayamo.

Baracoa es un ejemplo de la situación de las ciudades cubanas del litoral en este período.

Aislada del resto de la isla, durante el siglo XVI, los vecinos de Baracoa, tan pronto tenían conocimiento de la presencia de los corsarios, abandonaban la ciudad, refugiándose, con las cosas de mayor valor, en las cerranías cercanas, donde vivían hasta que los atacantes se retiraban, tornando entonces a reconstruir sus rústicas viviendas destruidas por los corsarios, que a veces permanecían largo tiempo en la población, realizando incursiones por el interior con el fin de hacer prisioneros y obtener rescate.

La excepción de esta regla la constituye la villa de San Cristóbal de La Habana, asentada en el puerto de Carenas, cuya importancia como centro de reunión y carenero de navíos fue señalada desde 1527. Además, el puerto de Carenas no presentaba los inconvenientes de Santiago de Cuba, pues según documentos de 1532 y 1538, el puerto de esta última ciudad "está tan encubierto que hace difícil la navegación" y "tan cerrado que no tiene de entrada un tiro de piedra".<sup>61</sup>

A las ventajas del puerto de Carenas se unía la posición geográfica de la villa, reconocida y aprovechada aun con anterioridad a la decisión de hacerla lugar de escala de las flotas. Ya desde 1532 el licenciado Vadillo consideraba

a La Habana como la villa más importante de Cuba después de Santiago, no por su población, pues como dice López de Hurtado, que pasó por La Habana huyendo a Santo Domingo en 1537, "sólo tenía doce vecinos pobres", sino porque era frecuentada por las naves de España, México y Costa Firme.

En 1534 el Obispo Sarmiento insistió sobre la necesidad de defender La Habana, cuya población se había cuadruplicado, pidiendo que se aumentara la fortaleza mandada edificar en 1538. Y desde entonces son frecuentes los documentos relativos a la defensa y fortaleza de La Habana,<sup>62</sup> sobre todo después de la toma de la villa por Jacques de Sores, reedificándose el Castillo de la Fuerza y reconstruyéndose una pequeña torre a modo de vigía en el morro e iniciándose años después la edificación de los castillos de Morro y La Punta, de modo que La Habana se convirtió en una plaza fuerte, con su guarnición al mando del castellano de la Fuerza, constituyendo la excepción de la característica general de la época, de predominio de las ciudades del interior sobre las del litoral.

La situación de La Habana, lugar de residencia del gobernador de la isla desde 1553 y convertida en ciudad en 1592, se consolidó al regularizarse el sistema de flotas que reunían en dicha ciudad los barcos que conducían los productos de toda la América, incluso los de Asia a España. Todo lo cual, en definitiva, determinó el predominio de La Habana sobre las demás poblaciones de la isla, hecho reconocido por el rey que en 1607 la hizo capital de la colonia, permaneciendo Santiago como sede del obispado de Cuba, a pesar de que los prelados continuaron residiendo en La Habana.

Las demás poblaciones de Cuba se enfrentaron de diversos modos con la crítica situación planteada por el corso y la piratería y el monopolio de las flotas, pudiendo afirmarse que, a excepción de La Habana, el resto de la isla, en este largo período, sólo pudo subsistir y progresar debido al contrabando.

La vida de los vecinos de Baracoa que no podían comerciar y carecían de medios para defenderse de los corsarios que impunemente saqueaban la ciudad, era insostenible, por lo que establecieron relaciones con los corsarios, que llegaron a avecindarse en Baracoa, que de este modo se convirtió en uno de los centros más activos del contrabando en la isla, como expresa el gobernador Pedro de Valdés en carta dirigida al rey el 3 de enero de 1604: "i en particular un fraileque allí está por cura que se llama fray Alonso de Guzmán, el cual afirmo a V. M. que es uno de los mayores rescatadores con los herejes i enemigos que tienen todas las Yndias, i es de la orden del Carmen. i en persona a ido a diferentes vezes a rescatar con ellos al puerto de Guanabes de la Ysla Española, i no sólo esto, sino que lo ha serbido y sirbe de espía, de forma que biniendo yo de España i llegando sobre Baracoa, bino este

fraile a bordo del galeón en que yo venía aziendo traición conocida a V. M. pues de otra parte luego incontinentemente despacho abisso a los que estaban en un puerto cercano de allí de como yo venía i traía mucha fuerza, que se guardasse".<sup>63</sup>

En relación con Santi Spiritus, Trinidad y Remedios, a excepción de los datos de las Colecciones de Documentos de Indias y que se refieren al período anterior, casi no se tienen otras noticias que las relativas a las actividades de los corsarios, que muchas veces exigieron rescate a sus moradores, siendo tan precaria la vida de estas poblaciones que al hacerse la división de la isla en dos jurisdicciones, el rey no se acordó de ellas, quizá, como dice Pezuela, "por ignorar que existían".<sup>64</sup>

Trinidad fue saqueada en 1648, 1654 y 1675. Santi Spiritus en 1665 y 1667. Morgan saqueó a Puerto Príncipe en 1668 y Grammont en 1679, aunque en esta ocasión los vecinos sorprendieron a los corsarios en su retirada, ocasionándoles numerosas bajas; y el Olonés, en 1668 saqueó la población de San Juan de los Remedios, pudiendo afirmarse que en el siglo xvi todas las poblaciones, estancias y embarcaderos del litoral fueron víctimas del pillaje y que los filibusteros se asentaron en diversos lugares de la isla, organizando expediciones contra las poblaciones cubanas o dedicándose al fructífero negocio del contrabando.

Si La Habana en este período es la representación de las ciudades cubanas del litoral, Bayamo sintetiza las poblaciones de tierra adentro, pues aunque aprovecharon el contrabando, los bayameses también lucharon contra los corsarios, acudiendo en varias ocasiones en auxilio de Santiago de Cuba y hasta de La Habana.

La villa de San Salvador se encontraba ventajosamente situada en la llanura del río Cauto, en el interior de la región, comunicándose fácilmente con la costa por medio del río. Podía fomentar la ganadería y la agricultura y contaba con una numerosa población indígena, pues cuando el ataque de Pánfilo de Narváez se hace ascender a 7,000 el número de los indígenas que trataron de sorprender a los españoles.

La tendencia a fundar poblaciones en el litoral determinó la supeditación de Bayamo a las dos primeras ciudades de la colonia, Baracoa y Santiago de Cuba, así como la fundación de la villa a legua y media de la costa, pero la rápida decadencia de Baracoa y los constantes ataques de corsarios y piratas a Santiago convirtieron a San Salvador de Bayamo en 1570, al decir del Obispo Juan del Castillo, en el pueblo más importante de Cuba.<sup>65</sup> Y aunque La Habana, por los motivos antes expuestos, a fines del siglo xvi, superaba a Bayamo, en realidad la historia de esta villa, en algunos aspectos, es la más

notable de la isla, pues desde aquella época dio muestras del valor y la firmeza que caracterizaron a los bayameses durante nuestras guerras por la independencia.

Los bayameses, dirigidos por el provisor Ribera, que se había hecho cargo del Obispado después de la renuncia de Juan del Castillo, del mismo modo que la mayor parte de las poblaciones de la isla, organizaron una asociación destinada al contrabando, pero a pesar de ello apresaron al corsario Richard.

Según cuenta Pezuela, Richard, que se dedicaba al tráfico clandestino de esclavos negros cerca del cabo Corrientes, se apoderó de una nave propiedad de Hernando de Casanova que comerciaba por la costa sur de Cuba y con el fin de obtener un rescate obligó a su tripulación a robar ganado en la costa de Yara. Y el licenciado Santiesteban, Teniente General de la villa, que tuvo conocimiento de esto, sorprendió a Richard, apoderándose de sus barcos y del de Casanova, libertando a los prisioneros y conduciendo a los corsarios a Bayamo, donde Richard fue ahorcado con sus compañeros por orden del capitán Gómez de Rojas Manrique. En venganza, el hijo de Richard saqueó la ciudad de Santiago, que fue auxiliada por los bayameses.

Durante el gobierno de Pedro de Valdez, fue enviado el licenciado Melchor Suarez de Poago para que investigara el comercio de contrabando de la villa de Bayamo.

El licenciado se presentó en Bayamo con 60 arcabuceros y el resultado de su investigación, que duró más de un año, fue "que todos los pudientes de aquella parte de la isla eran contrabandistas, el canónigo, el eclesiástico, el alcalde, el regidor, el empleado, el militar, en suma, cuantos no habían carecido de medios para serlo. Pero mientras prendía o arrestaba, por no tener bastante cárcel, a la mayor parte de los moradores de aquel pueblo... seguían atrevidamente rescatando muchos con las urcas y pataches holandeses, ingleses y franceses, estacionados en los infinitos puertos de la costa, ya como traficantes amigos, ya como enemigos".<sup>66</sup>

Por último, en 1603, el Obispo Juan de las Cabezas Altamirano, que había acudido a la región oriental para remediar los perjuicios recibidos por Santiago cuando fue saqueada por el pirata francés Gilberto Girón, fue sorprendido y hecho prisionero en una hacienda cerca de Yara.

El Obispo fue libertado pagándose el correspondiente rescate, pero los bayameses, bajo el mando de Gregorio Ramos, atacaron a los corsarios obligándolos a embarcarse, después de perder en la lucha el rescate y a su jefe, muerto por el negro esclavo Salvador Golomon. Y esta hazaña ha sido cantada en el poema épico más antiguo escrito en Cuba, por el poeta canario vecino de la villa de Puerto del Príncipe, Silvestre Balboa y Troya de Quesada.<sup>67</sup>

Poco después se interrumpió el progreso de Bayamo a consecuencia de un accidente natural. La villa había alcanzado su grandeza por su condición de pueblo del interior y por las ventajas de sus comunicaciones por medio del río Cauto, que era navegable en aquella época, pues, como dice Pezuela, reunía "la seguridad de su situación mediterránea y las ventajas comerciales de la marítima";<sup>68</sup> pero las fuertes lluvias del año de 1612 dieron origen a la barra que hizo imposible la navegación, siendo esto una de las causas del desarrollo de Santiago de Cuba en el siglo xvii, que algunos atribuyen a la división de la isla en las jurisdicciones, pues, como dice Pezuela, "la creación de una autoridad independiente en lugar tan ruin y abandonado como lo era entonces, de nada había servido para reanimarla".<sup>69</sup>

La zona oriental no tenía otra vía marítima hacia el exterior que Santiago de Cuba y las autoridades españolas en el siglo xvii comenzaron a preocuparse de esta ciudad. Sin embargo, aun en 1618, quizás por la fuerza de la costumbre, hubo una gran emigración de familias de Santiago a Bayamo, cuando el gobernador Rodrigo de Velasco fijó su residencia en esta villa, cuya oportunidad histórica había pasado.

En 1633, gobernando el capitán Pedro de la Roca, se dotó a Santiago de una guarnición fija, iniciándose la construcción del castillo del Morro, pero a pesar de ello en 1662 la ciudad fue tomada por soldados ingleses que habían participado en la conquista de Jamaica, pero desde entonces el progreso de Santiago fue constante.

Por último, la tendencia predominante en este período se justifica con el éxodo de la mayor parte de los vecinos de los Cayos o San Juan de los Remedios y la fundación, en el centro de la actual provincia villareña, de la ciudad de Santa Clara.

Remedios, situada en la costa norte de la isla, con frecuencia fue saqueada por los corsarios y piratas, de modo que después del ataque de Francisco Nau, el Olonés, en 1658, se planteó la necesidad de abandonarla.

El Padre Bejarano propuso la traslación de la villa hacia el interior de la provincia, pero al Presbítero José González de la Cruz le interesaba que el pueblo se asentara en su estancia conocida por El Cupey, existiendo un tercer grupo que se oponía a la traslación.

La situación llegó a tal grado que el gobernador envió al Cayo al capitán Juan Delgado para resolver el problema, decidiéndose por El Cupey, pero dándose cuenta que el Presbítero exigía dinero por sus terrenos y que su idea se debía al deseo de lucro, un grupo de vecinos volvió al Cayo, a excepción de los que seguían al Padre Bejarano, los cuales se establecieron en el Hato Santa Fe; pero como este lugar no era favorable, los vecinos peregrinaron

en busca de acomodo, hasta que obedeciendo las órdenes del gobernador se reintegraron a la antigua villa.

La población quedó dividida, contándose que el Presbítero González de la Cruz declaró endemoniados a los que se opusieron a la traslación al sitio El Cupey, continuando la intranquilidad y agitación en la villa hasta que el gobernador Diego de Viana, aconsejado por el Obispo Diego Evelino de Compostela, dispuso el traslado al Cupey, que en definitiva fue desechada.

Cinco años después, en 1689, Manuel Rodríguez obtuvo que se escogiera como asiento de la villa el Hato de Antonio Díaz, donde hoy se encuentra la ciudad de Santa Clara.

Un pequeño número no obedeció la orden de traslado dada por el rey en 1690, aunque en definitiva en 1693 se dispuso que sólo se trasladaran a la nueva villa los que así lo desearan, continuando la antigua de la Zavana o San Juan de los Remedios.<sup>69</sup>

La traslación de Remedios y la fundación de Santa Clara ponen fin a esta época en que el corso, la piratería y el contrabando son los factores que influyen en la evolución histórica de las ciudades cubanas, iniciándose un breve período en el que no predomina ninguno de los dos factores determinantes en los siglos posteriores.

El sistema de los monopolios había impedido la fundación de nuevas ciudades, aunque es evidente que a fines del siglo xvi ya existían numerosas estancias y algunos grupos de cabañas en diversos lugares de la isla que luego fueron el núcleo de centros urbanos.

Baracoa era una verdadera ruina, y según documentos de la época Puerto Príncipe, Santi Spiritus y Remedios carecían hasta de hostias y vino para la misa.<sup>70</sup>

La zona de Santiago tenía unos 1,000 habitantes, pero la mayoría se había refugiado en Bayamo, que era la segunda población de la isla, calculándose la población de Cuba en unos 10,000 habitantes, de los cuales vivían en La Tabana la mitad, ciudad que en 1629 disfrutaba de algunas comodidades y hasta de lujo.

En 1660 la población de la isla se calculaba en unos 30,000 habitantes, debiéndose el aumento en gran parte a los españoles que abandonaron Jamaica, cuando la conquista de la isla por los ingleses y a fines del siglo xvii, alcanzó la cifra de 50,000, la mitad de los cuales habitaban en La Habana y sus alrededores, pues con los situados de México se pudieron construir las murallas de la ciudad, que además de los castillos de La Fuerza, El Morro y La Punta, contaba para su defensa con los torreones de San Lázaro, La Chorrera y Cojimar.

Del resto de las primeras poblaciones cubanas, la historia recoge pocos datos. Puerto Príncipe se dedicaba a la ganadería, remitiendo por el embarcadero de La Guanaja carnes saladas y cueros a La Habana, o comerciando con los contrabandistas. Baracoa continuaba en idéntica situación, viviendo de los rescatadores y cuando el Capitán General enviaba funcionarios judiciales, si no podían ser sobornados, se suspendía el ilícito tráfico hasta que abandonaban la ciudad.

El progreso de Bayamo no fue tan rápido como en el siglo anterior, pero la villa a fines del siglo xvii era una de las más pobladas de Cuba, pues cuando el conflicto de roistas y villalobistas el gobernador militar de Bayamo acudió al Cobre con 400 bayameses armados, en apoyo de Villalobos.

En el resto de la isla, a fines del siglo xvii, existían otras poblaciones, aunque a veces los historiadores, de la fundación de una iglesia han deducido la existencia de un nuevo pueblo.

Sin embargo, por esta fecha, además de las ciudades y villas más antiguas, en Guanabacoa, Regla, Santiago de las Vegas, Jesús del Monte, Matanzas, Santa Clara, Holguín, Jiguani, Caney y El Cobre, existían apreciables núcleos de población, aunque también en algunas estancias o cerca de una iglesia o de una tienda nacían pequeños caseríos en Guane, Pinar del Río, Consolación del Sur, La Chorrera, hoy Consolación del Norte, Guanajay Alquizar, San Miguel del Padrón, Santa Cruz del Norte, Río Blanco, Guinez, Guamutas, Macuriges, Hanabana, Álvarez y Sibanicú, que demostraban el desarrollo de la riqueza y de las poblaciones cubanas.

## V

### DESARROLLO DE LA ECONOMÍA CUBANA Y SU INFLUENCIA EN LA ESTABILIZACIÓN DE LAS CIUDADES (1698-1792)

El aumento de la riqueza y la transformación de las luchas con los corsarios, en guerras de carácter colonial, determinaron un período en que la correlación *litoral-interior*, que hasta este instante determina la evolución histórica de las ciudades cubanas, se supeditó a factores de carácter económico.

El fomento de la economía contribuyó al progreso del país y, por lo tanto, de sus ciudades, fundándose numerosas poblaciones sin que se cumpliera la correlación *litoral-interior* que hemos destacado, por lo que a este período intermedio lo denominamos de *estabilización*.

La economía cubana siempre ha estado determinada por la posición geográfica de la isla y su desarrollo ha dependido no sólo de la inteligente explo-

tación de sus recursos naturales, sino de factores que en la mayoría de los casos responden a intereses extraños, lo que le ha dado el carácter de economía dependiente.

La base de la economía primitiva fue el indígena, no sólo por su trabajo en la explotación de las minas y la tierra, sino también porque desde que fueron esclavizados por Cristóbal Colón, el indio se convirtió en una mercancía a pesar de los esfuerzos de los reyes.

La extinción del aborígen cubano a virtud del sistema colonizador, determinó la importación del factor humano necesario, el esclavo, primero de las Lucayas o Costa Firme, y después de la aplicación de las Nuevas Leyes, desde África, debiendo significarse que el indígena nunca constituyó, como el africano, un factor determinante de nuestra economía.

La época de Diego Velázquez se caracteriza por el desarrollo de una incipiente economía cubana, basada en los lavaderos de oro, en la ganadería, especialmente la cría de cerdos y caballos y en menor escala, en el cultivo de las tierras.

Bernal Díaz del Castillo habla de que la base de la economía de la isla era la cría de cerdos y en la época de la expedición a la Florida los cubanos vendían caballos a Costa Firme, citándose el caso de un rico colonizador, Casco Porcayo de Figueroa, que regaló a Hernando de Soto cincuenta caballos. Y el propio Bernal Díaz del Castillo y numerosos documentos de la época hacen referencia al comercio de telas, ropas y pan de casabe.

Pero en 1835 los lavaderos de oro estaban exhaustos y la isla se despobló, por lo que el gobernador Chávez afirmó que "Fernandina está perdida", calculándose que el total de su producción ascendía a 10,000 pesos.<sup>71</sup>

Chávez quiso remediar la situación con la explotación de la caña de azúcar y el mineral de Cobre, pero como muy bien anota Fernando Portuondo, la ausencia de capitales, a lo que puede agregarse la atracción de las riquezas de México y el Perú, determinaron la decadencia de la economía cubana, que desde el gobierno de Pedro Menéndez de Avilés cubrió su déficit con el llamado situado de México y Costa Firme.

El derechos de los ayuntamientos a mercedar tierras, el sistema de flotas y el comercio de los rescatadores, basado en el trueque de cueros y carnes a cambio de esclavos, constituyeron las bases de la economía cubana, fomentándose desde los últimos años del siglo xvi fincas azucareras y ganaderas e iniciándose la explotación de las minas de cobre, cerca de Santiago de Cuba, sin que se modificaran en los siglos xvii y parte del xviii las características de la economía cubana, basada en el monopolio y el contrabando.

Todos estos factores contribuyeron al desarrollo de la ganadería, así como